

**A partir de un personaje ficticio, Daniel Campo (Benposta)  
Julián Ovalle (Objetores) y Luis Fernando (SJR) presentan, en  
representación de la Coalición contra la vinculación de niños niñas y  
jóvenes al conflicto armado en Colombia, un análisis sobre la  
situación de los niños y niñas en la guerra**

**III EVENTO FRONTERIZO PARA LA PROTECCION DE LA NIÑEZ Y LA  
ADOLESCENCIA  
GUASDUALITO - VENEZUELA NOV. 22-23-24 / 2007**

---

**PANCHA**

La verdad yo he andado mucho, he conocido más lugares de los que hubiera querido conocer. Cuando pequeña recuerdo haber crecido en una vereda bonita, bonita; no había luz, además de dos plantas de electricidad que estaban en las cantinas, pero el río era grande y siempre había algo para hacer.

Lo que pasa es que cuando mi papá se fue, para buscar mejor trabajo entiendo yo, mamá nos llevó a vivir con mi abuela en otra vereda cercana. Después de eso, y como la situación económica no estaba bien, nos quedamos una hermana y yo solas cuidando a la abuela mientras mi mamá cogía camino lejos a trabajar en la cocina de unas fincas.<sup>1</sup>

En ese tiempo estudiaba en la escuela que había como a una hora a pie de la casa donde vivíamos; aunque la caminata era tremenda nos entreteníamos recogiendo piedritas y buscando charcos. Pero las cosas se pusieron feas en esa zona, pasaban helicópteros, se escuchaban historias y comenzaron a venir a las casas mucho más seguido los *muchachos del movimiento*. Cómo sería la cosa que algunos días que llegábamos a la escuela estaban cocinando y organizando las hamacas ahí mismo<sup>2</sup>.

Yo tenía algunas amigas un poquito más grandes, como de 12 y 13 años, y un día ellas se fueron con los muchachos; ya tenían novio y en la casa de ellas las molestaban mucho<sup>3</sup>. Además ellas habían terminado el quinto y no había nada más para hacer por esos lados.

En esos días varias familias de las veredas se fueron para distintos pueblos evitando que sus hijos se fueran con la guerra<sup>4</sup>. Cuando mi abuela se enteró de que eran varias las peladas que se estaban yendo o que las llevaban, yo no sé muy bien, decidió mandarnos a mi hermana y a mí para el pueblo, donde una familiar. Ahí comienza el camino. Yo con 11 años, mi hermana con 6, en un nuevo hogar, con gente que dizque de la familia, muy difícil.

---

<sup>1</sup> La ausencia de los padres y asumir responsabilidades de adultos se constituye como un factor de riesgo ante la vinculación

<sup>2</sup> La ocupación de los centros educativos vulnera el principio de distinción de la sociedad civil contemplado en el Derecho Internacional Humanitario.

<sup>3</sup> La protección ante los novios por parte de la familia genera un deseo de experimentar libertades, lo que se realiza durante la pertenencia a los grupos armados.

<sup>4</sup> Uno de las causas de Desplazamiento forzado es el riesgo de reclutamiento de niños, niñas y jóvenes por actores armados.

No pude acostumbrarme a ese ambiente porque había muchas cosas que no me gustaban. El esposo de la señora que nos recibió siempre andaba buscándome, y una va entendiendo para donde va la cosa<sup>5</sup>. Pero eso no era lo único; en la vereda yo alcancé a estudiar como hasta cuarto de primaria, y en el pueblo fue imposible continuar con la tarea<sup>6</sup>. En lugar de eso comencé a ayudar en un negocio que tenía una vecina.

De todas maneras yo no dejé de regresar de vez en cuando a la vereda, y aunque mi abuela ya no estaba por allá, tenía algunos conocidos que me recibían. En el pueblo la situación era muy maluca, si uno subía mucho a las veredas después le estaban preguntando por lo que había visto y esas cosas. Hasta que un día decidí quedarme en la vereda; mi hermana, creo que aún esta en el pueblo, no sé muy bien. Realmente después de que me fui con la guerrilla nunca más tuve comunicación con mi familia porque a mí me daba muchísima tristeza encontrarme y hablar con ellos. Mi abuela me buscó por cielo y tierra. No descansó de buscarme por dos años y medio. Yo me enteré por cosas que el comandante me decía. Sí, ella fue muchísimas veces. Inclusive le lloraba al comandante para que le dijera en dónde estaba. Yo lo supe pero como al año y medio después, porque el comandante antes me escondía y me mandaba para cualquier parte cuando veía que mi familia iba a venir. Tenía que venir una persona a sacarme de allá y ellos nunca me dejaron volver con mi familia<sup>7</sup>.

Para esa época, yo ya estaba como en los 15 años, había tenido algunos novios en el pueblo, otros en la vereda; como en esos lugares la diversión esta en la cantina pues ahí la pasábamos la mayoría de chicas conocidas. Pero la verdad yo quería hacer algo más y la idea de irme a cocinar a las fincas no me entusiasmaba mucho, yo quería ser importante en algún lado<sup>8</sup>.

Un día me hice novia de uno de los muchachos que dormían ahí en la vereda de vez en cuando, él era del movimiento. La posibilidad de formar parte de ellos, de ponerme ese uniforme y conocer otras regiones que yo no conocía, me llevaron a tomar la decisión<sup>9</sup>. A la semana siguiente ya estaba en entrenamiento. Me felicitaron porque me había unido a ellos, para ellos era muy importante que la gente les colaborara y decían que eso era una forma muy fácil, lo único que uno debía era enfrentar la vida, solo era quedarme con ellos más de tres días o mínimo tres años<sup>10</sup>. Mi novio estaba muy contento, como yo llegué con otras chicas todos celebraron común y corriente: con tragos. Sí, siempre celebran y habían fiestas donde todos bailábamos y bebíamos; mientras el ejército no estuviera molestando la pasábamos muy bueno, aunque yo nunca me emborrachaba. Eso si, a mi novio no le duró mucho la felicidad.

---

<sup>5</sup> La familia se constituye como factor protector pero también como excluyente.

<sup>6</sup> Escuela: factor protector pero también como riesgo en el sentido de ser un escenario para el contacto con los grupos.

<sup>7</sup> A partir de la vinculación a grupos armados se generan rupturas de lazos familiares muchas veces irrecuperables.

<sup>8</sup> En el caso de las niñas se detecta la necesidad de pertenencia e inclusión a algún ente colectivo.

<sup>9</sup> ¿Puede considerarse “voluntaria” la decisión de vincularse a un grupo armado cuando se hace con base en información limitada e imprecisa?

<sup>10</sup> La vida en la guerrilla empieza en muchos casos con el entendimiento de que si no se quería estar más de tres días, u otro periodo de tiempo definido, se podrían salir sin problemas. Los guerrilleros garantizaron el derecho de salir antes de que las jóvenes se vincularan; cuando exigieron este derecho más adelante, les dijeron que esto no aplicaba a ellas y que tenían que estar vinculadas al menos tres años.

De las primeras veces que sentí que hacía algo importante en la vida fue allá. Aprendíamos cosas que nunca ni me imaginé fuera a conocer. Aprendimos sobre política, hablaban sobre la constitución; ellos dicen que mientras no haya un presidente izquierdista vamos a seguir en la ruina. Y ahora digo, cada vez que ellos tumben cosas vamos a seguir en la ruina y cada vez que ellos hagan más violencia vamos a seguir cada día peor. Y dizque Pancha había cumplido su sueño!!! El de estar allá y ponerme un uniforme. No me sentía bien porque únicamente tenía el uniforme pero no tenía el arma que era lo más importante. Tuve el sueño de colocarme el uniforme pero no de tener el fusil, porque allá son tres meses de entrenamiento para uno recibir el fusil.

Estuve seis meses en entrenamiento, fue muy difícil, tienen que pasar una vara de dos metros, es muy finita y es muy peligrosa, si uno se cae se mata. Hay que pasar el túnel, muchísimas cosas, hacer abdominales, correr. Es un entrenamiento muy difícil, desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde. Tienen una persona encargada que ha entrenado muchísima gente. A los ocho días me dieron una pistola pero la devolví pronto. Después de todo creo que fue lo mejor no haberlo tenido, porque yo con el fusil, uno nunca sabe, habría cometido alguna locura.

Pero si, durante los primeros días me sentía muy bien. Después de cumplir con los entrenamientos y las guardias descansábamos el domingo y el sábado; y era muy chévere porque uno jugaba lo que quisiera, cualquier juego. Yo andaba con el comandante, a mi no me tocaba hacer mucho porque por eso me iba con él; cargábamos balones de básquet y de microfútbol y cuando jugábamos nos dábamos pata, nos dábamos duro. Sin embargo nos cuidábamos entre nosotras las chicas. Habían cosas que solo hablaba con compañeras; yo tenía una amiga como especial y la mandaba a que le dijera al comandante que mandara por toallas higiénicas porque a mi me daba pena decirles esas cosas.

Es que habían cosas de mujeres que eran como delicadas, supe de una niña que la hicieron abortar, eso hacían abortar a los tres o cuatro meses no importaba; cuando el comandante se dio cuenta la obligó a abortar, es que a cada una le toca ver como se cuida de los embarazos<sup>11</sup>.

Por eso éramos muy amigas entre nosotras, para cuidarnos. La Pancha de esos días era radista, me dieron curso de radista, lo hice muy bien y sé manejar el radio, soy una de las personas que teniendo un radio me comunico con otra gente, puede ser con el ejército o con cualquier persona, hasta las personas de los teléfonos, digamos en X un teléfono cualquiera uno se puede comunicar por un radio de comunicación. La Pancha de entonces tuvo que comunicase con distintos comandantes. Hablar de si habían mandado armas o si habían mandado más gente para nosotros esperarlos. Nunca tuve problemas con el radio, de pronto porque he tenido muchos intereses en el estudio.

---

<sup>11</sup> Según la investigación *Voces de jóvenes excombatientes*, Colombia, las jóvenes combatientes en Colombia recibieron una forma de anticoncepción inmediatamente después de su vinculación al grupo armado; las más utilizadas eran inyecciones contraceptivas, aunque también se utilizaba la T (DIU) y la píldora. La anticoncepción era tan importante como el entrenamiento de combate en sus vidas de combatientes. Les administraron la inyección incluso en casos de una negativa fuerte por parte de la joven. Reportaron que los condones se entregaban a los hombres con sida. Responsabilizaban totalmente a las jóvenes por un embarazo y todos tenían que acabar en aborto.

Quien sabe, realmente Pancha estuvo muy poco en combate... uno siente miedo, terror, siente de todo. Yo no sé si sería porque mi Dios me hizo un milagro o por cosas de mi Dios porque realmente eso es muy berraco para uno, pero bueno, pancha sigue viva. A mí el combate me daba muchísimo miedo, yo casi no hacía nada. Hasta los amigos que quería, los que más se acercaban a lo que uno dice que es una familia, me decían que yo era muy floja, que no servía sino únicamente para radista. Porque a mí me daba miedo echar plomo<sup>12</sup>...

Ya han pasado dos años desde aquél día que decidí dejar mi familia y unirme a ese movimiento. Hoy sé que me soy otra persona, recuerdo que era soñadora, aventurera y con muchas ganas de conocer el mundo, ahora soy una experta en comunicarme, cómo cuidarme, esas cosas que no sé si me sirvan en el futuro.

Con una que otra cicatriz que traigo por supuesto, pero definitivamente mejor librada que muchos de los compañeros que murieron en combate o porque los juzgaron. Cuando salí de allá las cosas se habían puesto feas en esa zona, los enfrentamientos cada vez eran más frecuentes y había menos espacio para la tranquilidad.

El ejército se ha fortalecido mucho, todos lo notabamos sin ver noticieros ni nada, por eso en cuanto a los refuerzos de apoyo... Yo lo veía grave, yo que era la del radio creía que estaban ocupados en otras cosas porque ni rastro de ellos.

Ya para esos días me preocupé al darme cuenta que aquellos anhelos de vivir, de bailar, de salir, de tener novio, de encontrar a mi familia, habían dejado de ser importantes. Un día en medio de una fuerte balacera, me di cuenta que se era el momento de salir de ese mundo que no era lo que había soñado. Cuando miré atrás y vi que los de las armas iban en retirada, y hacia delante ni podía ver porque las balas no me dejaban... descargué el radio ahí donde estaba y eché pa' un lado bajando una colina. Ahí no dudé y eché a rodar por de ahí pa' bajo.

Por su puesto no miré atrás porque sabía que si me encontraban después de la deserción<sup>13</sup>, me tratarían como a cualquier enemigo<sup>14</sup>. Ni modos de ir dar las gracias por todo, cambiarse de ropa y dejarle el equipo al comandante<sup>15</sup>.

Varios días caminé sola por la selva. Ahí me di cuenta que ni siquiera dos años de conocer el terreno bastaron para que no me desubicara. Esa vez caminé mucho. Estaba asustada porque sentía que los del grupo me seguían los pasos y, por mi parte, no pensaba darles oportunidad para que me agarraran; durante el escape yo misma me daba fuerzas y me decía: *"vea... así me toque caminar noche y día sin comer y sin dormir, no me dejo agarrar"*

---

<sup>12</sup> Sin embargo es sabido que la persona que porta el radio es el primer objetivo de fuego en combate.

<sup>13</sup> Los niños y niñas que escapan al reclutamiento ilegal no deben ser nunca considerados como desertores. (Principios de París. numeral 7.6.3)

<sup>14</sup> Muchos/as jóvenes aún tienen miedo de que su antiguo grupo los encuentre y los mate o les haga daño, tienen cuidado en cuanto a sus rutinas diarias y se sienten más seguras en la ciudad y menos visibles que si tuvieran que volver a vivir en el campo.

<sup>15</sup> En situaciones distintas a la captura, el riesgo de la decisión de abandonar hace que esta sea súbita y no premeditada.

*por nada del mundo.*” Es que una vez usted decide desertarse no puede arrepentirse.<sup>16</sup> Lo que hice fue llenarme de valor y darle sin mirar atrás.

La noche en que me encontró el ejército iba caminando cuando alguien grito: ¡Quieto!... ¡Al suelo!... ¡Al suelo o se muere!... A mí del susto se me paralizó todo... no sé por qué pero esa voz se me hizo igualitica a la del Zurdo –uno de los comandantes que nos dirigía- En ese momento se me olvidó todo: sólo pensaba en que me iban a matar. Entonces se me acercó un soldado y ¡Pag!... me despertó de un culatazo en el estómago. De una fui a parar al suelo, ahí salieron los otros y empezaron a insultarme, a patearme... Madrazo iba, madrazo venía... que dónde estaban los demás... que cuántos éramos... que dónde teníamos los secuestrados. Yo con ese dolor a duras penas los escuchaba. Luego me amarraron a la base de un árbol y me empezaron a interrogar. Entonces les conté lo que me pasaba.

Una vez en la base militar las preguntas siguieron. Querían información sobre el grupo... su ubicación, si sabía de caletas escondidas con armas o dinero... cualquier cosa que militarmente pudiesen aprovechar. Pero preferí no hablar mucho, conocía muy bien a los míos y sabía de lo que eran capaces si se llegaban a enterar que los vendí. Luego me comentaron sobre el programa de desmovilización... que el Estado me ofrecía ayudas y me protegía por ser una menor de edad... un montón de cosas. Obviamente yo acepté.

Días después pasé a más interrogatorios igualiticos. Es que como hay tantos beneficios para los desmovilizados en Colombia les toca verificar si realmente había pasado por un grupo armado ilegal o si simplemente hablaba más de la cuenta para acceder a los beneficios prometidos por el programa, claro porque como no traía equipos ni nada no me creían del todo<sup>17</sup>.

A las dos semanas me llevaron para la capital. Eso fue un gran alivio... pues en una ciudad tan grande, donde nadie me conocía, me sentía mucho más segura que en los pueblos. Llegar allí fue como una segunda oportunidad que me dio la vida. Ingresé a una casa dónde había más excombatientes (hombres y mujeres.) En total éramos como unos 25... veníamos de distintas partes del país y hasta habíamos sido enemigos de guerra (convivíamos paracos y guerrillos). El hogar era coordinado por dos educadores y por las tardes, después del estudio, nos organizaban charlas y talleres. O también a veces nos tocaba asistir a entrevistas con los psicólogos o con las trabajadoras sociales. Pero aunque todo eso era bueno, hay un momento en el que llega a cansar... pues imagínese salir usted de la guerra con esas ganas de encontrar la libertad para llegar a una casa donde no la dejan salir, o si la dejan tiene que estar de regreso a la hora que ellos dicen; levantarse temprano. ¡Ah pero eso no es nada!... lo peor es la convivencia. Allá cada rato se agarraban los chicos... las chicas... que por chismes, por novios... -yo trataba de no meterme con nadie siempre y cuando no se metieran conmigo- Un día uno de los muchachos, un paraco, tuvo una discusión con el educador... no me recuerdo muy bien por qué. Pero al rato fue y se robó un cuchillo de la cocina. Iba a chuzar al viejo por la espalda. Si no es por los otros muchachos, segurito se lo habría llevado.

---

<sup>16</sup> Cuando los desertores (entendidos así por los grupos) son capturados los someten a *consejo de guerra*. Acá las personas deciden si las matan o las castigan por haber intentado escapar.

<sup>17</sup> Beneficios como: Alojamiento en una de las grandes ciudades, educación y salud gratuita, documentación civil, una o más capacitaciones laborales, tratamiento psicológico y el derecho a recibir un proyecto productivo o una casa avalada por 8 o más millones de pesos.

Pero como todos los demás, finalmente he comprendido que fuera de la guerra ya no hay motivos para matar ni odiar a nadie, y que la idea es tener tranquilidad con uno mismo. Claro no faltan los problemas, pero poco a poco se nota un propósito de algunos acá: *desintoxicarse de la enfermedad de la guerra*. Jaa de todas formas hay quienes solo quieren seguir guerreando y recibiendo los beneficios.

Una vez una amiga me convidó a que nos evadiéramos del hogar con otros muchachos (con el novio de ella y otros tres)... que ya lo habían planeado todo y que afuera nos esperaba una camioneta... nos trasladaban para el llano y allá nos daban armas y nos entrenaban para recuperar el físico... además nos pagaban no sé cuanto mensuales. Pero yo sé como es eso, y las mentiras que dicen para llevarnos otra vez pal monte... una vez usted por allá ¿Quién le garantiza que le van a pagar?... ¿Que le cumplen con todo lo que le prometen?. O bueno, hasta de pronto le pagan y eso... pero ¡VOLVER A LA GUERRA! Eso para mí era como echar pa-trás. Y esa es la cuestión... uno cree que acá en el programa va estar seguro y todo... pero usted llega y se encuentra con todo lo contrario. La guerra sigue y los grupos influyen mucho en el mismo programa... se da cuenta que hay infiltrados activos pasando información a los mismos comandantes y que en cualquier momento, si quieren, le pueden caer.

Ahora le doy gracias a Dios que ya salí de todo eso... tengo una niña de 1 año y aunque el papá nos abandonó -dizque mi marido- mi hija es una razón para luchar. Pues esto acá es otra guerra, a mi me tocó empezar casi de cero... dejar el fusil y estudiar, aprender a pasar una hoja de vida, a rebuscármela. Porque el programa está muy bien mientras dure... por lo menos nos dan comida y dormida. Pero cuando usted sale de allá –como me tocó a mí- se da cuenta de lo duro que es vivir en la ciudad... acá todo es plata. Yo creo que por eso es que mucha gente se regresa pa las filas.

---

Con respecto a la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los conflictos armados, en Colombia podemos afirmar que muchos de ellos y ellas son reclutados a la fuerza; otros se ofrecen “voluntariamente” a causa de las circunstancias que les rodean. En tanto que la guerra en sí misma es el principal factor determinante, los niños y niñas pueden alistarse por ser su mejor opción para su propia supervivencia, la de sus familias o comunidades, en contextos de extrema pobreza, violencia, inequidad social o injusticia.

Podemos basarnos en teorías o conceptos occidentales para el tratamiento adecuado, pero también podemos escuchar a los niños y las niñas, y tratar de entenderlos y así dilucidar lo que puede tener mayor efectividad para satisfacer sus necesidades, deseos e iniciativas. El reto para programas de prevención de la vinculación en Colombia sigue siendo el abordaje de las causas subyacentes, hacer esfuerzos para ofrecer alternativas frente a los peligros inherentes a la vinculación a grupos o fuerzas armadas, propiciar condiciones para el ejercicio de la objeción de conciencia, en últimas generar espacios para el ejercicio de la ciudadanía.

Principios internacionales afirman que “cualquier propuesta de prevención deberá tomar en consideración las necesidades de todo niño o niña afectado por el conflicto armado e

incorporar actividades para desarrollar y apoyar las capacidades locales para ofrecer un ambiente protector a estos niños, niñas y jóvenes”<sup>18</sup>.

En el marco de la Política de Seguridad Democrática, y debido al proceso de paz que actualmente se adelanta en Colombia, el interés estatal colombiano en los procesos de Desmovilización, Desarme y Reinserción ha privilegiado la financiación para la atención de desvinculados sobre la financiación de estrategias locales de prevención al reclutamiento. En ese mismo contexto, sin embargo, la población de los niños, niñas y jóvenes vinculados ha sido invisibilizada, el grueso de los colombianos no se están preguntando por los niños y niñas que colaboran para los distintos grupos armados y mucho menos por aquellos engrosan sus filas y que habitan en cuarteles.

En la normatividad colombiana sobre niñez y conflicto armado, especialmente sobre la desmovilización de estos, se encuentran imprecisiones evidentes. El decreto 128 de 2003 afirma que los niños no pueden ser utilizados para actividades relativas a labores de inteligencia, a la vez que estipula que pueden ser remunerados económicamente por suministrar información. La Ley 782 de 2002 declara que un niño sólo puede ser reconocido como perteneciente a un grupo armado por el portavoz de dicho grupo o por pruebas suministradas por el niño, aunque proporcionar pruebas de ello puede implicar su uso en labores de inteligencia.

Los programas DDR en Colombia fortalecen una relación de dependencia con un estado benefactor transitorio que, sin embargó, deja a sus beneficiarios frente a la realidad de un gobierno que poca o nula atención presta a sus ciudadanos. Estos programas tienen muy claro las vías y mecanismos del ingreso de jóvenes y los beneficios que estos reciben, mas no contemplan un proceso gradual de desprendimiento de las ayudas; en últimas no se preocupan en transformar a beneficiarios en ciudadanos.

Por otro lado, los programas y proyectos adelantados en materia de prevención han sido promovidos y desarrollados primordialmente desde diversos sectores de la sociedad civil. El trabajo de prevención que ha adelantado la COALICO, sigue trazando retos en las labores de formación e incidencia, en los cuales se combinan dos enfoques principales: los pedagógicos y los del marco de derechos.

La vinculación de niños, niñas y jóvenes ha sido una constante a lo largo del histórico conflicto armado colombiano, la respuesta ha sido una suerte de tolerancia que se fundamenta en lo que coloquialmente llamamos “la vista gorda”, la sociedad civil debe seguir aprendiendo de los niños, niñas y jóvenes para poder abrir caminos hacia su protección, caminos que se recorren de la mano de pedagogías y metodologías participativas.

La historia de Pancha es una propuesta para el análisis del proceso de vinculación de niños, niñas y jóvenes: de sus tiempos implícitos, de las realidades puestas en la palabra. La creación de este personaje es un intento respetuoso de armonizar relatos de historias de jóvenes combatientes con otras situaciones imaginadas para brindar un marco de análisis y un recurso pedagógico.

---

<sup>18</sup> Numeral 1.7.1. Principios de Paris. 2007.

La lectura de la historia de Pancha puede ser una oportunidad para generar preguntas y reflexiones a padres de familia, personas interesadas en el trabajo con niñas, niños y jóvenes como somos los aquí presentes.

### Referencias

Keairns, Y. (2004) *Voces de jóvenes excombatientes*. Colombia. Comité Andino de Servicios, Quaker United Nations Office.

(<http://www.quno.org/geneva/pdf/SpanishVoicesComplete.pdf>)

LOS PRINCIPIOS DE PARIS. Principios y guía sobre niñez vinculada con fuerzas o grupos armados Febrero 2007 Este documento está en proceso de ser respaldado por organizaciones e individuos. Esta versión del texto se produjo el 30 de enero de 2007, y es posible que se produzcan futuras modificaciones menores. Se pide al/a lector/a que contacte a UNICEF ([rsymingron@unicef.org](mailto:rsymingron@unicef.org)) si requieren claridad sobre el estado del borrador o el proceso de respaldo.